

Catequesis social y económico-política

ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, H. E. C. *

Frente a cierta benéfica multiplicación de cursos, seminarios y encuentros de filosofía social, de teología social o de doctrina social de la Iglesia, fenómeno bastante común en los países donde está presente la Iglesia, parece oportuno explicar en qué consiste una catequesis social y económico-política tal como la que se difunde actualmente en las comunidades cristianas de América Latina con el impulso y respaldo de nuestros obispos. En las orientaciones pastorales para 1982-85, publicadas por la Conferencia Episcopal de Chile, tituladas: «Construyamos con Cristo la civilización del amor», ellos afirman: «Hemos comprobado que, en muchas comunidades, grupos cristianos y movimientos se acentúa y promueve más la acción intraeclesial que la inserción y presencia en los ambientes y organizaciones de base» (n. 59). Además, ellos se comprometen con todos los cristianos: «... anhelamos, como Iglesia, estar al servicio de la liberación integral del pueblo de Chile. Por misión recibida del Señor estamos llamados a trabajar sin desmayo por ayudarnos mutuamente a romper con las ataduras del pecado personal y social y a vivir la experiencia de libertad que es propia de los hijos de Dios» (n. 72). Conviene precisar el sentido y el lugar de una catequesis social y económico-política en este empeño dentro de la misión global de la Iglesia.

* Profesor en el Instituto Internacional Lumen Vitae de la Universidad de Lovaina y en el Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago (Chile). Director Nacional de Catequesis.

UNA EDUCACION DE LA FE

Para entender lo que es catequesis social y económico-política, es importante tener presente el aspecto encarnado del impulso espiritual que todos reconocen en el cristianismo. El creyente es una persona atenta al paso de Dios. Cuando Dios manifiesta su presencia, nunca es estático ni ajeno a la vida. La catequesis no se limita a transmitir una doctrina, sino que procura favorecer este encuentro con Dios. La contemplación cristiana, heredera de la espiritualidad judía, se vuelca sobre el presente para escrutar en el aquí y el ahora la voluntad salvadora de Dios. El encuentro con Dios conmueve, inquieta, transforma, compromete, encamina, lanza a actuar junto a otros. Creyente es quien experimenta un proceso de conversión que exige vivir y convivir de una manera nueva: con esperanza, alegría, abnegación, dinamismo y paz.

La Iglesia encuentra su sentido en convocar a las personas y comunidades a participar de la fe en Jesucristo como único Salvador. La experiencia de Dios que Jesucristo testimonió en su vida se ha comunicado mediante los apóstoles a las comunidades suscitadas por ellos bajo el influjo del Espíritu Santo. Los que hasta hoy nos conmovemos por el anuncio de un Dios que nos ama gratis comunicamos a nuestra vez esta experiencia, que es transformadora. El descubrimiento de lo único necesario cambia a las personas y las situaciones, modifica al hombre y a su entorno, llevando el reinado de Dios al interior del corazón, lo cual promueve el reordenamiento del mundo según el plan de Dios.

Las consecuencias del primer anuncio misionero repercuten en todos los ámbitos de la vida. El creyente nota que necesita replantear todas sus actitudes. El amor gratuitamente recibido de Dios lo mueve a cambiar su modo de relacionarse con todo. En primer lugar, con Dios, que deja de ser una tercera persona de quien se habla en las interpretaciones teóricas de la realidad para pasar a ser una segunda persona con quien se habla amorosamente a propósito de cualquier realidad o acontecimiento. Como consecuencia, la relación con otras personas pierde para el creyente el carácter relativo e insignificante que pudo tener cuando el yo era el tema dominante de la vida. Cada interlocutor adquiere la maravillosa condición de misterio en cuanto portador de un vínculo único con el Padre y con su Hijo el Cristo. Vecino, conocido, enemigo que nos daña, adversario que compite o dialoga, pasan a ser hermanos en camino hacia el Padre por itinerarios a veces conflictivos y marcados por la cruz. Finalmente, la relación con las cosas de la naturaleza o con los productos culturales se va invadiendo de nuevos motivos y sentidos gracias a la novedosa relación adquirida con Dios y con las demás personas. Esta transformación gradual, intencional y perfecta de todas las relaciones de la persona constituye en sentido estricto una *educación*.

El crecimiento de la fe enfrenta numerosas dificultades. La vida de fe tiene sus propias oscuridades porque no goza todavía de la luz divina en toda su gloria. Además, tiene exigencias prácticas que no permiten actuar de cual-

quier modo, sino de acuerdo al Evangelio. Esto no es nada fácil cuando se tienen costumbres arraigadas y criterios que en diferentes dominios de la vida no han sido cuestionados todavía por la Palabra de Dios. Cuando se quiere vivir en cristiano, sobrevienen persecuciones de fuera y conflictos internos: es el signo de la Cruz.

Por eso, la comunidad eclesial necesita dedicar constante atención al crecimiento de la fe de sus miembros. No se limita al primer anuncio misionero, porque la evangelización quedaría incompleta. Requiere hacer que en todos los ámbitos de la realidad reine Dios: en la pureza de intenciones y costumbres, en el trabajo diario, en lo serio del cumplimiento de la vocación de cada uno y en lo divertido de la recreación privada y pública, en las relaciones interpersonales y con la sociedad global. Una encuesta nacional realizada en Chile como preparación al sínodo mundial sobre la reconciliación, mostró que el pueblo católico no es bastante consciente de este aspecto de su misión en el mundo¹. La profundización permanente de estos aspectos concretos de la fe, realizada en comunidad con el apoyo en los testigos que procuran transmitir fielmente la experiencia de Dios publicada inicialmente por los profetas, revelada en Jesucristo y transmitida por los apóstoles, es lo que se llama catequesis. Más que un estudio puramente conceptual, es una reflexión cuestionadora que lleva, por una parte, al cambio y, por otra, a su celebración gozosa en un ambiente de oración litúrgica.

EDUCACION ORDENADA DE LA FE

Cuando se dice que la catequesis es una educación ordenada de la fe, algunos entienden el orden sólo en el sentido de sistematización lógica de la doctrina. Por tratarse de un proceso educativo, conviene insistir más bien en un orden de prioridades para llegar a una meta global.

Todos los cristianos conscientes de vivir un proceso de crecimiento en la fe se saben caminantes hacia una comunión con Dios, entre sí y con toda la humanidad. El descubrimiento salvador de Dios ocurre al reconocer a Dios como Amor; si esto no se da, no hay evangelización, ni catequesis, ni salvación del mundo. El orden en la catequesis es la lógica del amor antes que el ordenamiento del saber.

La catequesis actual se entiende más como un proceso de grupo que como una exposición doctrinal en un libro. Un verdadero grupo cristiano se distingue de otro académico o de capacitación, en que existe la urgencia prioritaria de amarse. El mutuo respeto, la atención benevolente y discreta de unos a otros caracteriza a sus miembros hasta el punto que cualquier actitud contraria resulta inmediatamente chocante. Así detectan ellos fácilmente a quien se introduce sin verdadera intención de caminar en el mismo Espíritu de Jesu-

¹ Enrique GARCÍA AHUMADA, F. S. C., «Moral de los católicos chilenos de hoy», en *Estudios Sociales*, 34 (1982), pp. 149-155.

cristo. Esa persona puede llegar a aceptar el Amor de Dios gracias al testimonio colectivo persistente de los demás. Pero puede también rechazarlo, lo cual exigiría del grupo una separación clara y saludable, que puede ser provisoria y condicional, para salvar el mutuo respeto. La apertura del grupo hacia todos los que sinceramente buscan a Cristo, unida a esa autodisciplina, parece particularmente importante cuando los temas de conversación son conflictivos y existen en el ambiente social diversas ideologías en pugna. Mientras no se establece como norma el amor fraterno, no es posible formar un grupo de catequesis social.

Además de la caridad fraterna, un grupo de cristianos en crecimiento se reconoce en su afán de acercarse a Dios, por conocerlo mejor, por tratarlo asiduamente, por vivir con El. Naturalmente, la Palabra de Dios ocupa un lugar central en sus reflexiones, y la respuesta orante y celebrante surge con fluidez de sus reuniones. La comprensión progresiva de la Biblia permite discernir cada vez mejor la presencia o ausencia de Dios, la gracia y el pecado, en la historia personal y social. El conocimiento de Dios tal como se ha revelado en la historia permite verlo interesado por hacer de la humanidad su pueblo y no sólo de cada persona un santo o una santa. El grupo percibe que profundiza su conocimiento de Dios a medida que adquiere una visión más amplia y unitaria de la Biblia en relación con la vida de hoy. El amor a Dios con que estudian la Biblia esos grupos va fortaleciendo el compromiso de amor mutuo y de apertura al contorno y a toda la humanidad.

Esta manera de leer juntos la Sagrada Escritura, aprendida de los profetas, de Jesucristo y de los apóstoles por medio de sus sucesores y enviados, enseña a comprender también la Iglesia. Muchos cristianos carentes de una tal experiencia de formación bíblica consideran las tomas de posición oficiales de la Iglesia con recelo, con distanciamiento o simplemente con perplejidad. Los que han pasado etapas de ácida crítica antieclesial se asombran de sus incomprensiones después que comparten por algún tiempo una reflexión del Evangelio atenta a la vida actual.

En la educación de la fe, el orden lógico (no siempre cronológico) exige partir de un anuncio de Dios como Salvador gratuito y amoroso, compartir luego en comunidad la experiencia de Dios-Amor aportada por Jesucristo para abrirse luego a un modo de vivir sirviendo a todos los hombres. Este testimonio personal y comunitario es anunciador de un mundo transformado por el amor.

EDUCACION PROGRESIVA DE LA FE

No puede limitarse la educación de la fe a la información doctrinal. Cuando ocurre esta reducción, suele producirse el efecto adicional de crear un ambiente polémico o puramente científico y analítico, sin repercusión perceptible en la práctica. La educación progresiva de la fe es una gradual impreg-

nación de todos los aspectos de la vida por el Evangelio del amor, hasta llegar a una unificación adulta de la vida cristiana. En los niños la integración social es incipiente y limitada, por lo cual en ellos la catequesis siempre choca con la dificultad de superar el individualismo. En cambio, toda verdadera catequesis de adultos es social. Una educación total de la fe debe incluir necesariamente el reconocimiento de Dios liberador, debe orientar las relaciones humanas dentro de la propia familia actual o posible, debe perfeccionar la vinculación con los bienes materiales y debe santificar las relaciones humanas establecidas en el trabajo productivo, en la convivencia política y en las comunicaciones sociales².

Una verdadera catequesis necesita llegar a todo el pueblo cristiano, sin encerrarse en minorías intelectuales. Las encíclicas y cartas pastorales sociales muchas veces resultan ajenas a la cultura del pueblo sencillo, debido a su lenguaje abstracto y a sus esquemas deductivos. Los lectores de menor escolarización piensan siempre acerca de lo concreto. Es perfectamente posible lograr con ellos una educación integral de la fe si se recorren a la luz de la Palabra de Dios los diferentes aspectos de su vida diaria. La Biblia educó en la fe a un pueblo bastante primitivo, usando un lenguaje concreto a base de historia y poesía. La experiencia, probada en grupos campesinos y urbanos, muestra que es posible una catequesis social auténtica y completa si se parte de la vida para iluminarla con la Biblia (no simplemente con principios abstractos) y se vuelve a la vida para transformarla por la fe.

Por ejemplo, la persona que quiere instalar un taller o un negocio, o defenderse de la explotación, o consumir sin dejarse atrapar por la promesa de falsos paraísos puede adquirir criterios cristianos básicos en economía con ayuda de numerosos textos bíblicos oportunamente presentados. La gente preocupada de la salud o de la vivienda de su familia, del exilio o de la organización necesaria para encarar necesidades sociales también puede ver estos problemas en su contorno inmediato, juzgarlos según el plan de Dios, animarse a actuar y a orar en grupo para ser fiel a ese propósito. No se requiere una filosofía explícita de la cultura para analizar según la fe la información, la educación, la recreación y la televisión con que contamos. Y se pueden adquirir criterios jurídicos cristianos al distinguir con ejemplos lo legal ante los hombres de lo justo ante Dios, al meditar sobre la justicia que Dios exige a los tribunales o al analizar las condiciones morales de los procesos judiciales mediante una reflexión de los padecimientos y muerte de Jesús en relación con bien conocidos sucesos actuales. Esto no es utilizar el Evangelio al servicio de consignas sociales si efectivamente nos dejamos cuestionar por el Evangelio para vivir en la sociedad de hoy según la voluntad manifiesta de Dios.

² Estos son precisamente los contenidos de las siete unidades de cuatro temas cada una seguidos de una celebración de la palabra en cada unidad. en E. GARCÍA, con la colaboración de L. ESPINOZ, *Catequesis Social*, 1, Santiago, ONAC, 1980. Existe traducción al portugués en Edições Paulinas, Sao Paulo, además de una edición de CODECAL en Bogotá.

Una vez que el creyente sencillo ha revisado según la Palabra de Dios sus actitudes ante lo económico, lo social, lo cultural y lo jurídico, puede comprender mejor lo que la fe exige en lo político. Una lectura atenta de importantes textos bíblicos le mostrará qué es gobernar según la ley de Dios, cómo el cristiano debe colaborar al bien común real, cuándo existe desobediencia legítima, cómo puede orar por las autoridades sin dejarse engañar por las que se proclaman bienhechoras abusivamente. Esta apertura progresiva a una visión global y estructural de la sociedad hace posible incluso al hombre del pueblo una actitud de fe lúcida respecto de la paz social e internacional. Puede comprender el origen pecaminoso de la violencia, reconocer al Mesías como el príncipe de la paz esperada, formarse una conciencia moral acerca de los deberes de los hombres de armas y educar en sí y en otros un patriotismo de cristianos³.

Un cristiano no es adulto en la fe si no logra integrar estos aspectos de la vida en su amor evangélico. Una comunidad no es adulta en la fe cristiana si no ha recorrido estos aspectos del compromiso cristiano en su reflexión, en sus celebraciones y en su servicio al mundo circundante. Hace falta un estudio sistemático de estos temas para que la formación cristiana sea completa.

EDUCACION PERMANENTE DE LA FE

Una de las características de la catequesis consiste en referirse a ciertos contenidos básicos de la fe que deberían estar en el conocimiento común de todos los cristianos. La Iglesia se preocupa de que la catequesis social ayude a transformar con miras al reino de Dios las personas y situaciones. No es un asunto optativo para alguna categoría de cristianos, como podrían serlo los líderes sociales o apostólicos. Todo joven y todo cristiano adulto deben llegar a mirar su actuación en el mundo con los ojos de la fe.

Del afán por transformar las situaciones y no sólo las personas, según el Evangelio, surge una complicación. Las sociedades se organizan según principios orientadores relativamente coherentes que llegan a constituir sistemas. Los más estudiados hasta ahora son los sistemas económicos y los sistemas políticos, con ventaja sobre los que podríamos llamar sistemas culturales y sistemas sociales. Pues bien: los profetas y sabios de Israel, y también los teólogos de las épocas patrística, medieval, moderna y contemporánea, han enjuiciado desde el plan de Dios los sistemas de sus épocas. Sus inspiraciones y reflexiones sirven de base a la enseñanza social de la Iglesia. Lo complicado del enjuiciamiento de sistemas es que éstos no son inmediatamente perceptibles para el hombre popular. Mao Tse-Tung, tan cuidadoso de comunicarse con el militante de base, ha escrito: «Todo lo que atañe a una situación en su

³ En ese orden progresivo están los temas que hemos presentado en *Catequesis Social*, 2, Santiago, ONAC, 1983.

conjunto no es visible a simple vista; sólo se puede comprender meditándolo con toda seriedad... Todos éstos son problemas que no podemos ver con los ojos, pero, si reflexionamos cuidadosamente, podemos comprenderlos, captarlos y dominarlos todos... elevándolos a un nivel superior de principio»⁴.

En lugar de presentar los sistemas económicos y políticos comenzando por sus principios rectores, que suelen ser abstractos, es más comprensible y ameno para los grupos de menor escolarización conocer su génesis histórica y sus consecuencias prácticas. Esto requiere contar con la información válida aportada por los científicos sociales para no incurrir en simplificaciones abusivas ni en interpretaciones subjetivas. Cuando en algunos casos hace falta enjuiciar una afirmación filosófica o ética, siempre es posible recurrir al sentido común y al lenguaje del pueblo cuando reflexiona, evitando la terminología especializada.

Con estas preocupaciones ha surgido una catequesis económico-política que ayuda a reflexionar sobre los sistemas más influyentes en América Latina⁵. Se trata de enjuiciarlos desde la fe cristiana y desde la vida del pobre. No parece posible esta catequesis popular sobre los sistemas económicos y políticos sin haber recorrido los temas de la catequesis social dedicada a temas más simples.

El desafío está en ofrecer una formación seria en estos asuntos, sin suponer la formación filosófica, histórica, sociológica, económica o teológica usual en los ambientes académicamente entrenados⁶.

Las facciones ideológicas sortean esta dificultad buscando la rápida adhesión de las masas mediante campañas de enrolamiento emotivo⁷. Ese procedimien-

⁴ MAO TSE-TUNG, *Selección de escritos militares*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1967, pp. 90-91. En estos pasajes Mao, sin parecer percatarse, echa bases para una gnoseología capaz de superar el sensualismo materialista al distinguir una forma de conocimiento propiamente conceptual, liberado de los rasgos limitantes propios de lo concreto, la cual permite captar nociones universales cada vez más alejadas de lo material inmediato. Esta gnoseología permite afirmar también la inmaterialidad de la facultad pensante contra cualquier antropología materialista. Pero Mao no asumió estas consecuencias en sus reflexiones sobre el materialismo.

⁵ Enrique GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Serie Catequesis Económico-Política*, Santiago, ONAC, 1984. Comprende cinco fascículos, con cuatro temas y una celebración litúrgica de la Palabra cada uno: I. *Biblia y Moral Política*; II. *Individualismo y Capitalismo*; III. *Socialismo y Marxismo*; IV. *Sistemas militaristas*; V. *Moral y Democracia*.

⁶ Una síntesis del capitalismo, del marxismo, del sistema de Seguridad Nacional y de la doctrina social de la Iglesia frente a ellos basada en el Documento de Puebla y en conexión con nuestra historia reciente se da en Enrique GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Antropología para personal apostólico*, Santiago, ONAC, 1981. Esta forma simplificada se utilizó en la catequesis escolar de enseñanza media, que no puede dedicar largo tiempo a esta temática, en el texto del equipo CEEC, *Ven y Verás*, 4, Santiago, Salesiana, 1983.

⁷ La hábil propaganda que hicieron los discípulos chilenos de la escuela económica de Chicago se basó más en la valoración pasional de la ciencia que en la calidad científica de sus procedimientos. El dogmatismo de dicha escuela está denunciado por un profesor discrepante de la misma: Melvin W. REDER, «Chicago Economics: Permanence and Change», en *Journal of Economic Literature*, XX (Marzo 1982), pp. 1-38.

to no es digno de la catequesis, que no busca fanatizar, sino educar. En la Iglesia se prefiere un proceso reflexivo más respetuoso, lento y profundo que capacita a cada creyente como líder de opinión capaz de resistir al adoctrinamiento mañosamente programado. Para ayudar a retener los aspectos básicos es legítimo formularlos a manera de preguntas y respuestas que proporcionan una síntesis ordenada y fácil de recordar. El carácter movilizador que se quiere imprimir a esta catequesis se busca a través del método activo propuesto para las reuniones: preguntas para ver la realidad circundante («mirada alrededor»); exposición histórica, bíblica y eclesial del tema; preguntas para estudiar en grupo qué corresponde hacer como cristianos («mirada adelante»); sugerencias para orar al término de cada reunión de una hora o una hora y media de duración. El factor afectivo se canaliza a través de la oración para centrar en Dios el afán por la justicia.

Una tal catequesis ha sido elaborada en estrecho contacto con nuestros obispos. La Oficina Nacional de Catequesis (ONAC), organismo de la Conferencia Episcopal de Chile, les ha consultado desde 1978 cada uno de los 90 temas publicados, acogiendo sus observaciones y sugerencias. Se trata de presentar la doctrina común de la Iglesia y no simplemente un pensamiento privado o de un grupo ideológico. La versión provisoria mineografiada se puso a prueba en grupos urbanos y campesinos para observar su efectivo crecimiento en la fe. Hay párrocos y profesores de religión que adoptaron dicho material con gran constancia. Actualmente los equipos diocesanos de catequesis ofrecen cursos para formar animadores de catequesis social, y luego de catequesis económico-política, con el respaldo del obispo respectivo.

La doctrina de la Iglesia ha acumulado enseñanzas sociales válidas para intervalos históricos prolongados y para contextos geográficos diversos. Si las primeras encíclicas del siglo pasado tenían su lugar social en Europa, ahora las cartas episcopales individuales y colectivas se han emitido desde variados lugares geográficos y cada vez más desde el punto de vista del pobre. En Chile, la Comisión Justicia y Paz, además de otros organismos nacionales, colaboran con el Episcopado en la preparación de sus documentos. La reflexión cristiana en los grupos, movimientos apostólicos y comunidades eclesiales de base permite cada vez una mayor responsabilidad de los laicos en el discernimiento cristiano frente al acontecer colectivo.

Se trata de iniciar a jóvenes y adultos en mirar alrededor, en recurrir al juicio de Dios y de la Iglesia, en mirar adelante con esperanza activa, y en orar como participantes en el cumplimiento del plan de Dios. El propósito educativo de la catequesis social y económico-política es precisamente iniciar en este ver, juzgar, actuar y orar. Una vez entrenados, se espera que los grupos, movimientos apostólicos y comunidades cristianas sean capaces de mantenerse atentos al paso de Dios para seguirlo en la historia actual sin necesidad de un manual.

Al diseñar esta formación ha sido pastoralmente indispensable respetar la religiosidad popular. Felizmente, dada la coherencia profunda de la vida de

María con la historia de su pueblo, la atención a ella en la catequesis social se ha podido mantener sin forzar los textos bíblicos ni invocar su presencia sin motivo. La abundancia de textos bíblicos en todos dos temas provoca en los grupos populares una veneración que fácilmente conduce a la oración y a celebraciones litúrgicas de la Palabra. Esta catequesis orienta, además, esta devoción popular hacia la acción personal organizada.

Es preciso reconocer que la catequesis social y económico-política no es toda la formación que requiere un cristiano: hay que complementarla con una información legal, con intercambio de experiencias económicas, sindicales y políticos. Dichos aspectos de la formación se pueden adquirir en otras instancias de la Iglesia y de la vida laical. A la catequesis compete mostrar lo social, lo económico y lo político en su vinculación con Dios. El Código de Derecho Canónico recientemente promulgado proclama el deber de los fieles de «promover la justicia social» y el de los laicos de «impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico» (cc. 222, 2; 225, 2).